

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Conversaciones Esotéricas

La Libertad Genuina del Hombre

-Conferencias en la Argentina-

Centro Cultural San Martín
Buenos Aires, 22 de Octubre de 1985

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Conversaciones Esotéricas

-Conferencias en la Argentina- La Libertad Genuina del Hombre

Presentador.— De una atenta y expectante observación de la vida y de nuestro Universo, en nuestros corazones como recuerdo de su paso por Buenos Aires, nos queda un profundo agradecimiento y la alegría incesante del servicio por realizar, que propone nuevos rumbos a todos los que quieran asumir la Buena Voluntad y las Rectas Relaciones como Inspiración cotidiana y verdad trascendente; también en el silencio de nuestros corazones, queda el mágico toque de un llamado que nos llega desde la Eternidad. Con nosotros Vicente Beltrán Anglada...

Vicente.— Esta es mi última conferencia aquí en Buenos Aires, la última en este período, quizá vuelva de nuevo.

Durante el curso de estas conversaciones, he tenido un interés específico muy profundo, sentido con intensidad, para decirles a ustedes todo cuanto, a mi entender, está produciendo este aliento interno en el corazón de todos ustedes. Durante todo este tiempo que he estado con ustedes he tenido un interés específico en hablarles de lo que, a mi entender, constituye la clave soberana de la Vida: la Libertad genuina del hombre y, para hablar de la Libertad genuina del hombre hay que hablar del Espíritu del hombre y todo este tiempo hemos tratado, ustedes y yo, de profundizar en este sentido inmanente de Libertad que constituye la clave de la vida, que constituye la clave de la propia evolución. Una de las significaciones realmente trascendentes para los momentos actuales, es averiguar cómo y de qué manera podemos alcanzar la Libertad que constituye el Espíritu y cómo este Espíritu puede manifestarse a través de nosotros creando los móviles de la acción correcta, creando nuevos caminos, nuevos senderos desconocidos, unos senderos que no están escritos en los libros ni en las palabras de los Santos y, sin embargo, son omnipresentes, están aquí, están ahora, están en todo momento, triunfando del tiempo, triunfando de las circunstancias, constituyendo el Aliento que a todos debe conducirnos un día a lo Eterno.

En nosotros existe un fondo inmanente de singularidad que se resiste a ser condicionado; la condición que constituye el ambiente, la tradición, las circunstancias, el empuje de todo cuanto procede de fuera de nosotros, ha constituido hasta este momento una barrera infranqueable, ha creado unas fronteras, unos límites a la expansión de nuestro espíritu, ¿por qué entonces no existe en nosotros este espíritu de observación profunda de los hechos y de los acontecimientos que nosotros mismos hemos creado? ¿Por qué no resistir de

una manera inteligente el devenir de los hechos incesantes que gravitando sobre la conciencia producen confusión o es que acaso hemos perdido la capacidad de ser nosotros mismos? La capacidad de ser, la capacidad de vivir dentro de nosotros, con toda la integridad y con toda la belleza que constituye este ser que llamamos el espíritu. Durante todo este tiempo nuestro ánimo ha sido galvanizado por la fe, por una conciencia de esperanza en el futuro, pero entiendan ustedes que no puede existir futuro sin pasar por el presente, y hay que vivir íntegramente este presente para que el futuro no constituya una simiente de temores o de expectativas vanas, tratando siempre de buscar aquellos puntos de confusión, dentro de los cuales sin darnos cuenta estamos todos involucrados. *La Vida es libre y el hombre es libre, todos somos libres, y esta genuina Libertad debemos demostrarla, si realmente queremos ascender por estas cumbres silenciosas de lo Eterno.* Todas las religiones, todas las filosofías y todos los credos de todos los tiempos nos han hablado de Dios, de la Libertad, del Amor y de todo cuanto constituye una fuente de esperanza, sin embargo, han olvidado que el hombre es libre y que no se le puede cargar de prejuicios ni de atavismos, ni de tradiciones, por gloriosas que estas tradiciones hayan sido en el pasado, porque la Vida se renueva incesantemente en nuestro corazón, y si esto es verdad, no podemos aceptar la tradición como un código moral, ni como una imposición del medio ambiente, sino como algo que hay que examinar muy profundamente para poder alcanzar dentro de esta profundidad, aquel germen vivo que constituye la acción correcta, y para mí, sólo existe una condición recta en el individuo cuando el individuo se siente libre, realmente libre, más allá de la imposición de la tradición y de las circunstancias. *Somos un espíritu que se renueva constantemente a sí mismo. Nadie puede darnos aquello que somos nosotros y que sólo nosotros debemos conquistar.* Ni la tradición, ni los hechos del pasado por gloriosos que hayan sido, ni cuanto hayamos estudiado, ni cuanto ha legado la tradición por elevado que haya sido, si no es aceptado con un Espíritu de Libertad, se va a convertir en un condicionamiento de la acción y, siendo así, continuaremos siendo esclavos constantemente, sin fuerza para resistir esa fuerza viva de la Vida que arde en nuestro interior, que constituye el estímulo supremo que ha de hacer de nosotros un verdadero ser integral y una esperanza para el futuro de la humanidad. Entonces, si sabemos que somos libres, si sabemos que entre nosotros y Dios -el Dios interno- no existen fronteras, salvo las que nosotros aceptemos ¿por qué no realizamos en el presente aquel esfuerzo vívido, centelleante, que debe convertir nuestra vida en una Fuente de Inspiración? ¿O por qué aceptar la imposición de los demás por grandes que nos parezcan, por potente y dinámica que aparezca su voluntad de acción y por elevados que sean los conceptos con los cuales tratan de adormecer nuestra conciencia? Si la Vida somos nosotros, si somos el Espíritu, y por lo tanto, somos realmente libres, ¿por qué buscar la verdad que somos nosotros mismos fuera de nosotros mismos? ¿Por qué acudir a la tradición? ¿Por qué adorar los vestigios de un pasado? ¿Por qué someter nuestro espíritu a los demás, sea a través de las creencias, de las religiones, de la fe en los antepasados? ¿O es que hemos perdido la capacidad de decidir libremente

nuestra acción creadora? ¿Por qué tenemos que depender constantemente de los demás, sea cual fuera su condición: religiosa, mística, política o social? ¿Por qué? me pregunto y les pregunto a ustedes... ¿por qué? Si la Vida es libre, si nosotros somos la vida, si realmente estamos interesados en descubrir esta Vida que somos nosotros, si internamente nos sentimos libres, ¿por qué no demostrarlo externamente? El estímulo de la acción es el Yo, el Yo incondicionado, este Yo interno, esta herencia suprema de la Divinidad, que nadie podrá jamás arrebatarnos, este Espíritu de Libertad que está en nosotros, que está rompiendo incesantemente la rueda de la tradición, que destruye todas las fronteras impuestas por los códigos gastados de moralidad impía. Si llegamos a este punto de comprensión, si realmente estamos dispuestos a sentirnos llevados por este aliento, por esta fe suprema que mueve todas las montañas ¿Por qué esperar a mañana? ¿Por qué no hacerlo ahora? ¿Por qué no liberarnos de todas las imposiciones ambientales, reconociendo el tremendo imperio que tienen sobre nosotros? Ahora tenemos la gran oportunidad, la oportunidad de la comprensión, que no es la oportunidad de los legados históricos del pasado, que nada tiene que ver con las tradiciones místicas, que nada tiene que ver con aquellos que, sin estar capacitados, porque todavía no han alcanzado la Suprema Libertad tratan de imponernos sus creencias, sus ideales, sus dogmas, sus preceptos, con lo cual nuestra vida se va empequeñeciendo hasta quedar reducida a una esclavitud de la que debemos liberarnos constantemente si realmente sentimos esta fe, esta natural atracción hacia las cosas que están más allá de la vorágine de las circunstancias o del devenir de los acontecimientos, ¿o acaso podemos separar nuestro yo de los acontecimientos? ¿o acaso creemos que el ambiente es algo irreal, creado por el destino o por el karma? ¿podemos llegar a comprender que somos nosotros los creadores del ambiente, los creadores de toda situación, del tipo que sea?, y, por lo tanto, si somos creadores, si estamos persuadidos de que somos nosotros los artífices de la sociedad, ¿por qué no empezar ahora mismo a luchar contra los impedimentos que impiden esta Libertad? Me refiero a la Libertad Suprema, a aquella Libertad tan exquisitamente suave pero profunda, que quebranta los grilletes de toda opresión interna, que vibra más allá de los conceptos arcaicos que todavía estamos atesorando en el corazón.

La Verdad somos nosotros y no podemos tener un concepto de Libertad sin que esté lleno de Verdad, y esta Verdad que estamos produciendo, que estamos generando en forma de Libertad, debe producir una situación de libertad en el ambiente que nos rodea, no dependiendo de lo que se nos haya dicho en el pasado porque, como ustedes saben, el pasado ata la mente y el corazón por glorioso que este pasado haya sido; esta es la primera gran advertencia, esta es la Ley justa que ha de producir el Hombre, con mayúscula, no el pequeño hombre que se arrastra indefenso por los resacos y áridos desiertos de la Tierra. ¿Podemos conjuntamente producir un cambio radical en los acontecimientos del tiempo? ¿Podemos determinar las líneas maestras de la evolución del futuro? ¿Podemos vivir dentro de esta mística realidad que somos

nosotros mismos? Yo afirmo que sí. Si nos damos cuenta de que estamos atados, si comprendemos exactamente nuestra situación, no la situación histórica, ni tampoco la situación mística que está escrita en los libros, sino adoptando como divisa de nuestra acción la observación serena, profunda y constante de los acontecimientos del tiempo, para que estos acontecimientos produzcan frutos de Libertad, una Libertad que constantemente tratan de arrebatarlos aquellos que no han comprendido. Debemos estar por encima de los conceptos arcaicos, de las tradiciones, de todo cuanto nos ayudó a llegar hasta aquí, para que podamos producir un nuevo hombre, para que cada uno de nosotros se constituya en un testigo de la Luz y en un servidor del Plan aquí en la Tierra, para determinar finalmente una sociedad más justa, más libre y más humana. Siendo así, ya no podemos esperar nada del futuro, todo son vagas promesas; entonces hay que vivir muy profundamente aquí y ahora, no esperar a mañana porque el mañana no existe, si no existe un presente fecundo y realmente inspirativo, lleno de Paz, de Libertad y de Equilibrio.

No quisiera cansarles más con esta pequeña introducción. Sé que muchos de ustedes querrán hacerme alguna pregunta. Una pregunta siempre es una interrogante en el tiempo y si la pregunta es inteligente, la respuesta será inteligente. Yo espero con mucho afecto sus preguntas, advirtiéndoles sin embargo, que mi lenguaje es muy libre porque jamás me he plegado a conformismos, porque siempre he tratado de ser yo dentro de la exquisita Libertad del Espíritu. Permítanme ser libre en mis respuestas. Muchas gracias.

Presentador. — Rogamos para realizar las preguntas esperar a las personas que van a acercar los micrófonos, a fin de que quede todo correctamente grabado. Muchas gracias.

Interlocutor. — Sr. Anglada, en la última oportunidad que lo escuché en el Hotel Presidente quise hacerle una pregunta, quizás no fue entendida o la expresé mal. Sería para mí importante saber ¿cuál es la diferencia entre un ser ignorante intelectualmente que obviamente tiene a Dios en sí, que no hace ninguna práctica por hallarlo, simplemente se limita a vivir en consecuencia con Él? ¿Cuál es la diferencia entre este hombre y alguien que busca a Dios a través de las disciplinas, en base a las prácticas y así, digamos, que despierta sus "chakras" para una mayor comprensión?

Vicente. — Si la persona es inteligente y muy observadora se dará cuenta de que la Vida en sí, dentro de su exquisita Libertad en cada ser humano, constituye un principio de Jerarquía. La Jerarquía en el sentido que la estoy expresando, podría definirse en el grado de libertad que toda persona haya logrado adquirir o descubrir dentro de sí. Establecer una jerarquía o seguir atentamente observantes cómo opera la Ley de la Jerarquía en la humanidad, en los seres humanos, nos mostrará una serie de tipos humanos completamente distintos, desde el ángulo de vista de la apreciación exquisita de su sentido de Libertad. A mayor sentido de Libertad, mayor Jerarquía. No se puede variar el

curso de la ley. Estoy convencido de que le estoy hablando a un público que ha alcanzado una gran medida de libertad interior, si no, no estarían aquí. Si hay libertad habrá jerarquía. No digo que habrá imposición sobre aquellos que tienen menos libertad que nosotros, me refiero a que existe una Libertad suprema que constituye el centro mismo de nosotros mismos, y esto naturalmente, quiere significar que nada tiene que ver ni con la religión, ni con la tradición, ni con la creencia, ni con la fe, es algo inmanente en nosotros, me refiero al sentimiento íntimo de Libertad. Si la Libertad en el hombre ha llegado a sus cotas máximas tenemos el Hombre en mayúscula, la Jerarquía Suprema de la cual nos han dado pruebas los Grandes Instructores espirituales de la humanidad, no para seguir fatalmente las huellas de los pasos de los grandes hombres, sino para comprender por la experiencia del contacto que nosotros también tenemos la Libertad, ese sentido inmanente de la Ley justa en nosotros y que, por lo tanto, también estamos llegando a ciertas cotas dentro de nosotros mismos, que nos cualifican mucho y muy profundamente en el sentido de la Libertad. La Libertad es la ley de la existencia y la ejecutoria de la Libertad en la vida del hombre, se manifiesta en forma de jerarquía; hay quien sabe más que los otros, hay quien ama más profundamente, el sentido de Libertad se puede manifestar de muchas maneras, pero jamás ofenderá la razón del hombre y jamás le encadenará a principios, dichos religiosos, que ofusquen esta Libertad y encadenen al ser dentro de los estrechos límites de la tradición o del condicionamiento.

¿Podemos establecer, cada uno de nosotros, la medida de nuestra Libertad, o podemos decir realmente, sinceramente, con toda honestidad, que para alcanzar esta Libertad se precisan disciplinas o métodos? Desde el momento en que el hombre acepta un método o una disciplina ha condicionado su Libertad, y desdichadamente, la mayoría de las personas siguen disciplinas, se ajustan a estrechos ideales, con lo cual niegan su propia Libertad y aceptan la autoridad de los demás, con lo cual ofuscan su razón y se encadenan voluntariamente al carro de la tradición y de los estrechos códigos morales y éticos que están imperando desdichadamente todavía en el mundo.

Interlocutor. — ¿Podría usted decirnos cuál es el significado esotérico de la Virgen María y quién es la Madre del Mundo?

Vicente. — Como todos sabemos, la tradición religiosa nos muestra una Madre del Mundo en forma de la Virgen María, ¿qué hay que entender por la palabra virginidad? ¿Acaso, si aceptamos el principio de Libertad, que es pureza, no hay virginidad en la vida de la naturaleza? Solamente la persona que no se siente libre deja de ser pura, las personas que aceptan la Libertad, no como un regalo de los Dioses, sino porque es la esencia de su ser son puros, saben lo que es la pureza, no aceptan las tradiciones. Cuando la tradición se hace carne surge una religión y una religión siempre es aquel aspecto de la naturaleza que trata de intervenir, de una u otra manera, en la vida del hombre. Pero si en la vida de la naturaleza, que es la Virgen Pura, existen estas parcelas

de entendimiento a nuestro alcance, que son los custodios de la Ley y nos permiten la comprensión, veremos que la eterna pureza de la Madre Virgen de la naturaleza es la pureza infinita de la creación de Dios y que esta pureza infinita está en nosotros, constituyendo la Ley de la existencia. ¿Por qué se hace énfasis en la Virgen? Simplemente porque no hay pureza. ¿No hay pureza, verdad? Como no hay pureza en nuestra vida, entonces buscamos un sustituto a la pureza y creamos a la Virgen, pero si somos puros, si somos libres, la pureza infinita de la naturaleza, esta Virgen Cósmica que tratan de representar las religiones estará en nosotros. No tendremos que crear un intermediario entre nosotros y la pureza cósmica de la creación, no tendremos necesidad de inventar ninguna Virgen para demostrar que somos puros, ¿no se han dado cuenta de esto? De que ustedes son libres esencialmente, y que por lo tanto, existe un fondo inagotable de pureza en su interior que tienen que descubrir, sin pasar por las tradiciones arcaicas, sea acerca de la Virgen, sea acerca del propio Dios. Ustedes son Dios, y no hay más Dios que el ser humano, que por haberse liberado, que por haberse redimido escanció aquella virginidad innata que produce la alegría de la creación.

Interlocutor. — ¿Nos podría hablar de la Hermandad de los Siete Rayos que se encuentra en el Lago Titicaca donde están el Dios y la Diosa Meru?

Vicente. — Yo no sé exactamente quién está allí, porque solamente suelo hablar de mis experiencias, de aquello que para mí constituye una ley. Podría hablar de los siete Rayos tal como surgen de la Divinidad Creadora, pero yo no circunscribiría estos Rayos en un lugar determinado del Planeta, sea en el Lago Titicaca, siendo como sabemos nosotros que la energía es séptuple en nuestro Universo, y que cada uno de nosotros representa una parte de esta séptuple energía, pero esta energía procede del ambiente cósmico y nadie puede decir: “Aquí tengo la energía de los siete Rayos”, ni siquiera “aquí tengo la energía de un Rayo”, porque no sería verdad, simplemente. Cuando hablo de Libertad estoy hablando de la singularidad de un rayo de luz, de energía, que somos nosotros mismos; cada uno posee esta Libertad dentro de la singularidad de su propio Rayo. Por esto somos tan iguales y sin embargo tan distintos; iguales porque todos buscamos la misma cosa, buscamos la Paz, buscamos la felicidad, buscamos el bien supremo, pero cada uno de nosotros buscará el bien supremo a través de su propia singularidad, a través de su propio Rayo, sabiendo que el Rayo es una corriente de energía que nos conecta con el Cosmos. Si comprendemos esta realidad no tendrá importancia para nosotros la localización de los Rayos en nuestro planeta, sino que trataremos de liberar en nosotros la energía del Rayo o energía que promueve nuestro sentimiento de Libertad. Dicho de otra manera, de aquel supremo Rayo de energía cualitativa que constituye para nosotros, la fuente de Libertad y, al propio tiempo, el sendero espiritual que nos conecta con el Cosmos.

Interlocutor. — ¿Qué nos puede decir de la ilusión?

Vicente.— Todos estamos sumidos más o menos dentro de un océano de ilusión. Cuando la persona ve las cosas a través de algún intermediario cae fatalmente en la ilusión. Es evidente que si esencialmente somos libres y si esencialmente somos la Paz y la Verdad no dependeremos jamás de otra persona y, por lo tanto, el Equilibrio, la Paz, todo cuanto a nosotros nos parezca lo mejor de la creación, estará en nuestro corazón y producirá frutos de Libertad. Esta es la primera gran sentencia que debe aprender el hombre si quiere liberarse de toda ilusión, ilusión en la mente, un espejismo que está constantemente influenciando nuestros deseos y sentimientos y el maya de los sentidos. He aquí las tres fuentes de la ilusión del ser humano: el maya de los sentidos, el espejismo de los deseos y la ilusión mental; ¿acaso no estamos atados a los pensamientos, no estamos atados a los deseos, no estamos atados a las ilusiones? Es para ayudar a los seres humanos a que vean claro el sentido íntimo de su propia libertad que estoy hablando aquí y ahora, de aquello que impide la Libertad del hombre, que es la ilusión mental, el espejismo astral o emocional y el maya de los sentidos.

Interlocutor.— ¿Puede explicarnos si tiene fin o no la reencarnación y el karma?

Vicente.— Cuando la persona no se siente completamente libre en el presente, forzosamente tendrá que crear un intermediario y entonces creará una idea para el futuro y a esta idea para el futuro la llamamos la reencarnación. No voy a discutir si la reencarnación es o no es una realidad, porque no hablo del futuro, sino del presente. Entonces decimos: estando muy unido el karma con la encarnación entonces como en el presente no soy capaz de vencer al karma porque no me siento libre del karma, forzosamente tengo que crear un espejismo o una Ilusión que me consuele en el presente, y entonces surge la reencarnación, no como una comprensión de la absoluta Libertad que tiene la Vida de manifestarse a través del tiempo, sino porque tenemos miedo en el presente. ¿Se han dado cuenta que cuando pensamos en el futuro siempre es para escapar del presente? Nunca acabamos de resolver el problema de la Libertad del hombre. Como les decía, no vengo a discutir aquí la verdad o no verdad sobre la reencarnación y el karma, cada cual aceptará esto según sus propias convicciones, solamente digo que la Libertad genuina del ser humano sólo está aquí y ahora, no en el futuro, tampoco en el pasado, sin embargo, toda nuestra conciencia actual, esta conciencia íntima que trata de liberarse, está confeccionada con retazos memoriales que pertenecen al pasado, ahí está la dificultad de que realmente no podamos en ningún momento ser genuinamente libres; nuestra libertad está condicionada por muchos espejismos. Si estamos muy atentos en el presente, si investigamos profundamente los hechos que ocurren, dentro y fuera de nosotros mismos y somos honestos en comprender su significado, nos daremos cuenta de lo que realmente interesa al ser humano en los momentos actuales, que es tener una conciencia plena de Libertad, una Libertad que solamente podemos adquirirla en el presente, y por lo tanto, todo cuanto estemos formulando con respecto al futuro, puede ser una forma de

ilusión o una escapatoria a esta realidad libre, constante, que está aleteando en nuestro propio corazón, y es en definitiva este sentimiento de Libertad quien tiene que traer Paz, Comprensión y Fraternidad a este mundo tan convulsionado, tan lleno de crisis y tensiones, no la idea de lo que es el futuro, porque tal como decíamos con respecto al pasado, el futuro ata a la mente por prometedora que sea, según nuestras ilusiones del presente. Vivamos pues el presente, seamos honestos en esta vivencia, participemos activamente en este tremendo despertar de la humanidad en los momentos actuales, en donde poderosas fuerzas espirituales están siendo derramadas sobre el planeta produciendo un ordenamiento de la ley, un restablecimiento de las libertades, y ustedes más que nadie pueden atestiguarlo, pero el despertar a la libertad dentro de su corazón que ha producido este despertar nacional, se está produciendo con ciertas variantes en todas las naciones del mundo, porque por primera vez en la historia del planeta, todas las naciones del mundo están siendo estimuladas internamente, para que comprendan exactamente, según el juicio de los hechos, qué es exactamente el principio de Libertad.

Interlocutor.— ¿Qué aconsejaría al ser humano común, más o menos evolucionado que descubrió cierta parte de la Verdad y que aparte tiene intenciones de divulgarla y de concienciar, en especial a la juventud, para evitar que termine más desquiciada emocional y mentalmente, o sea, qué aconsejaría para que su proselitismo sea más efectivo?

Vicente.— No suelo aconsejar nunca nada a nadie, porque sé que la persona que aconseja se ata indefectiblemente a la persona aconsejada, pero podemos considerar el asunto en profundidad. ¿Qué sucede con las personas que constituyen la inmensa masa de la humanidad, que están sufriendo muy profundamente las consecuencias de este tremendo despertar espiritual en el planeta y que, sin embargo, no son capaces de seguir conscientemente este estímulo espiritual? Entonces, nosotros debíamos acercarnos a estas personas, no con el consejo a flor de labio sino con un tremendo despertar de amor del corazón y hablarles con el corazón y no por la vía del consejo, que como digo, puede equivocarse, sin embargo, el amor del corazón jamás se equivoca, porque posee la suficiente fragancia y libertad como para producir por radiación, el despertar de los demás, sin apoyo de la palabra o del consejo.

Interlocutor.— Por favor, quisiera que nos diga algo referente a la importancia de la oración en el desarrollo espiritual, el empleo, por ejemplo, de palabras preestablecidas o aún de palabras en idiomas madres, por ejemplo en sánscrito, como sería el uso de mántrams repetidos, o de oraciones así, de frases prehechas, o debe ser algo libre y espontáneo. Es decir, el uso de palabras en sí es una energía, o sea, es una invocación, ¿qué importancia tiene eso en el desarrollo espiritual?

Vicente.— La palabra, sea del tipo que fuera, sea cual fuera la importancia del mántram, sólo producirá efectos realmente interesantes y prácticos desde el ángulo de vista del juicio analítico si la persona que emite las palabras o los

mántrams está realmente en contacto con la ley y ha purificado su vida de tal manera, que al pasar el mántram por sus labios no quede enturbiado su fluir, no quede detenido este fluir por las dificultades de la vida personal. ¿Se han dado cuenta ustedes que la palabra humana es un mántram y que desdichadamente utilizamos la palabra, no como un mántram, sino como una espada para acometer a nuestros hermanos? ¿De qué nos serviría tener grandes mántrams en sánscrito, en senzar, en palí o en cualquier lengua exótica por importante que sea, si la persona que emite estas palabras no tiene pureza en su interior? Seguramente que lo que hará, será ofender el valor místico de las propias palabras, de la misma manera que ha ofendido anteriormente el principio de pureza y libertad, y aquí hablamos de Libertad. La Libertad y la pureza de expresión que hace que cada una de nuestras palabras sea un verdadero mántram, sea una revelación del Verbo Creador, que no constituya un nido de dificultades para los demás. ¿De qué nos serviría la herramienta si no supiésemos utilizarla? Y la palabra es la herramienta del Pensador, hay que utilizarla correctamente, no busquemos el juicio de las palabras, busquemos el juicio de la intención, busquemos el juicio de la propia fraternidad. ¿No es esto más justo y más humano el hablar correctamente cada día a aquellas personas que nos rodean, que pronunciar de vez en cuando un mántram, por glorioso que sea este mántram? Interesa profundamente que nosotros nos convirtamos en el mántram, que nos convirtamos en el Verbo y que el Cáliz que contiene este Verbo sea tan inmaculado, tan puro y tan sagrado, que al pasar el Verbo por el Cáliz no quede condicionado por nuestras limitaciones.

Interlocutor. — Siempre se nos ha enseñado que nuestro Señor Jesucristo es nuestro intermediario ante el Padre Celestial, ¿debemos tomarlo así, o en realidad como modelo, para hacer en nosotros mismos un Cristo igual que Él?

Vicente. — Todo Instructor del Mundo es un Intermediario; toda persona con la suficiente jerarquía espiritual es un intermediario, toda persona que enseña a alguien que no sabe es un intermediario; todos somos intermediarios en alguna medida, pero, aún suponiendo la existencia de intermediarios, ¿por qué confiamos tanto en ellos? ¿No será porque no hemos logrado todavía afianzar nuestro propósito espiritual hasta el punto de vivir más allá del amparo de los intermediarios, aún sabiendo que existen? La idea de Cristo, la idea del Maestro, toda idea relativa a lo superior, si esta idea está condicionada por el miedo, fatalmente nos conducirá a la perdición. Hemos asistido durante dos mil años al fracaso de aquello que Cristo definió como Amor: "Amaos los unos a los otros". ¿De qué nos ha servido saber que Cristo es un intermediario? ¿Y por qué no hemos comprendido a Cristo? Porque hemos perdido la alegría que produce la propia libertad, entonces Cristo, como intermediario, se ha convertido en un lazo, en un señuelo, no porque lo sea sino porque nosotros hemos convertido el intermediario en algo que nos aparta de la propia realidad. Esta idea debe ser muy profundamente analizada, mayormente para las personas que han adoptado al cristianismo como forma de expresión espiritual, porque yo no voy a negar aquí la validez de la estatura espiritual de Cristo, el

Instructor del Mundo, me refiero a que hay que confiar mucho y más intensamente en aquello que llamamos en nosotros "Cristo en ti" y esto se halla en el corazón. Pues Cristo, como intermediario, como la Luz del Mundo, no podrá ser comprendido si nosotros no nos hayamos comprendido primero. Él está en nosotros, ¿verdad? En esencia no es un intermediario, es Él en nosotros ¿Se han dado cuenta? Él y nosotros somos uno, como Él y el Padre son Uno. Esta realidad, sin embargo, no debe constituir un encadenamiento de nuestra vida al aspecto religioso, a ese aspecto místico desconocido, que por ser desconocido se convierte en un dogma o en una creencia sin validez alguna para producir un germen de Libertad.

Interlocutor.— ¿Si la Libertad que usted propicia es absoluta, también dentro de este absoluto está contenido el libertinaje? ¿Cómo puedo armonizar la confraternidad con la Libertad que es absoluta o total y que contendría el libertinaje, teniendo en cuenta la acepción semántica de "el absoluto" sin respetar ciertos y determinados principios o normas que en realidad cercenan la Libertad?

Vicente.— Cuando el ser humano no ha poseído la Libertad, no puede saber lo que es lo absoluto de la Libertad. Cuando hablamos de libertinaje dentro de lo absoluto, de la Libertad, es porque no sabemos exactamente lo que es la Libertad, porque la Libertad del hombre es la medida de lo Absoluto, no del libertinaje. El libertinaje es esclavitud, la esclavitud de los sentidos. Yo hablo de un absoluto que está más allá de los sentidos y aún del propio entendimiento. Por lo tanto, solamente pueden hablar de libertinaje aquellas personas que no han adquirido suficientemente una comprensión de lo que es la Libertad genuina del hombre. ¿Qué sucede entonces? Que rebajamos el nivel de la Libertad absoluta, suponiendo que la Libertad absoluta tenga un nivel, al nivel de nuestras propias limitaciones, y esas limitaciones son el libertinaje y el libertinaje es la esencia de la mediocridad, y la esencia de la mediocridad es la esencia de la falta de comprensión de lo que es el sentimiento de Libertad. Como les digo, hablo un lenguaje completamente nuevo, pero quiero advertir que para mí la Libertad constituye, no algo que he leído en los libros o que me han enseñado ciertas tradiciones. Hablo de la Libertad como una experiencia individual, por lo tanto mi lenguaje es muy distinto porque esta Libertad no viene condicionada por nada ni por nadie, ni aún por la propia autoridad del Maestro Espiritual; es algo que está más allá y por encima de la razón. Yo les hablo un lenguaje que está más allá de la mente. No confundan ustedes los términos, no traten de jugar con las palabras, porque las palabras contienen mucho karma, no tratemos de establecer vinculaciones entre la Libertad y el libertinaje, porque demostraremos con ello que no hemos comprendido todavía lo que es la Libertad y si no hemos comprendido exactamente lo que es la Libertad, fácilmente cederemos al libertinaje y el libertinaje se constituirá en nuestro maestro y la Libertad quedará oscurecida, limitada dentro de este vaivén incesante de los veleidosos pensamientos, de los intensos deseos y de los instintos del cuerpo.

Interlocutor.— ¿Qué función cumpliría la misericordia o 7º Rayo con relación a los conceptos por usted vertidos sobre el arrepentimiento y el perdón?

Vicente.— ¿El 7º Rayo? Usted sabe que el 7º Rayo constituye la expresión de energía relacionada con la magia, con la magia organizada como una expresión de Libertad dentro de la naturaleza. ¿Qué sabemos acerca de los Rayos exactamente? No podremos saber nunca lo que es un Rayo y, por lo tanto, cómo están actuando realmente los Siete Rayos, si no hemos adquirido plenamente, una comprensión exacta del Rayo a través del cual se manifiesta nuestra vida como seres humanos. El 7º Rayo producirá, como todos los Rayos, un despertar espiritual en las personas; pero, ¿qué sucederá si no comprendemos exactamente este principio de Libertad en nosotros al analizar la expresión de un Rayo determinado? Simplemente, que no podremos comprender exactamente cómo y por qué se produce en la vida de la naturaleza y en la vida de la Humanidad esta tremenda efusión de fuerza. ¿Qué sabemos del misterio que existe en la expresión de las constelaciones, de los planetas, de los asteroides y aún de las estrellas más lejanas, si nosotros no sabemos cuál es el Rayo que nos da vida y nos alienta en el camino? Cada constelación, cada sistema solar y cada esquema planetario, al propio tiempo que Rayos, son expresiones psicológicas de entidades, cuando ustedes contemplan el universo estrellado, cuando contemplan el firmamento en una noche oscura, verán muchos puntitos de luz aparentemente todos iguales, pero cada una de estas constelaciones, de estas estrellas, de estos soles y todo este conglomerado cósmico, son una expresión de los Rayos. No podemos definirlos, porque todavía no tenemos la suficiente experiencia en el sentido espiritual para poder comprender el mecanismo de los Rayos y qué es lo que hay más allá de los Rayos; más allá de los Rayos existe una Libertad absoluta desde el ángulo de vista de nuestra propia apreciación personal. Cuando la Libertad de nuestro propio corazón, cuando el Espíritu haya sido redimido, entonces surgirá magnificente, un conocimiento absoluto de los Rayos, es decir, de las fuentes de energía cósmica que llegan a nosotros por medio de los grandes Intermediarios celestes y nosotros, en nuestra pequeña escala, siendo como somos una expresión de los Rayos también podemos manifestar esta fuerza, tanto más conscientemente, tanto más libremente cuanto mejor lo hayamos comprendido. Esta comprensión que un día será experiencia, nos capacitará para saber cuál es exactamente, la situación cósmica de los Rayos y cómo estos Rayos se manifiestan en nuestra vida, ésta es la más grande esperanza. La Libertad del hombre tiene que ver con el conocimiento del Cosmos y el conocimiento del Cosmos viene integrado potencialmente en el conocimiento de los hombres del futuro, que recién ahora, aquí y ahora en la actualidad, se están preparando para convertirse en sus, realmente, intermediarios, llenos de la profusión de vida que ha de llevar al mundo un nuevo vigor y una nueva energía, en el sentido espiritual.

Interlocutor.— ¿Podría hablarnos un poco acerca del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo?

Vicente.— ¿Acaso nosotros no constituimos, aquí y ahora, una parte integrante del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo? ¿Acaso no venimos acá para tratar de engrandecer el Espíritu, de crear un Espíritu de Libertad, de Fraternidad y de Justicia en nuestras relaciones? Aquí está el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, ustedes son este Nuevo Grupo, aquí y en los niveles subjetivos; todos estamos trabajando de manera coordinada, pues están aquí y ahora porque lo son, de una u otra manera, Servidores de la Humanidad, están tratando de revelar potencialmente aquello que antes era sólo una ilusión. La Jerarquía Planetaria, la Gran Fraternidad Blanca del Planeta, constituye el aliento vital que anima a todos los grupos a que busquen a Dios y Su Justicia y traten de revelarla. Ustedes están impregnados de Ideal, sienten anhelos de Libertad, tratan de amar a sus hermanos, dónde pues si no, se halla aquí el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Si los buscamos allá, únicamente en los niveles invisibles, o en otros planos olvidaremos, quizás, nuestra misión aquí. Somos esta fuerza vital, constituimos la esperanza en el futuro, porque estamos conjuntamente como grupo, buscando aquellas líneas serenas que han de conducir a la comprensión amorosa de los unos hacia los otros y a establecer las bases de una nueva sociedad humana, sin antagonismos, sin premios a los que vencen, sin oprobios para los vencidos, sólo con un exquisito sentido de Amor hacia todos ¿Dónde está pues el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo? Ustedes son este grupo.

Interlocutor.— ¿Cuál es, a su entender, el punto en el que se encuentra nuestra civilización ahora?

Vicente.— Ustedes son la civilización.

Interlocutor.— Me refiero, hay en general, un nivel de alienación que parece no tener más cupo en la mayor cantidad, en gran parte de los seres humanos. Me refiero, ¿hasta dónde vamos a llegar en ese sentido con este sistema de cosas?

Vicente.— Como decía anteriormente, ustedes son la promesa de la civilización. Si ustedes sienten realmente este tremendo Espíritu de Libertad interior, ustedes están fomentando la civilización. ¿Dónde creen ustedes que empieza la civilización? ¿En las salas privadas de los bancos o de los partidos políticos o de las sectas religiosas? ¿Es esto civilización? Pero, ¿qué sucede si ustedes están viviendo tan rica y plenamente que, dentro de esta plenitud, han perdido por completo su capacidad de separarse de los demás? Entonces ustedes están creando la civilización y la cultura que después se extenderá, por radiación, al ambiente circundante. Creemos que la civilización es algo establecido o algo petrificado, pero, la civilización marcha al compás de la libertad de los pueblos, no es la libertad de los pueblos la que está condicionada por la civilización, el hombre es el creador. Estamos creando, como les decía antes, un nuevo estado de cosas en la conciencia y esto es plenitud, riqueza, es

esencia de civilización. Entonces, sin que ustedes se den cuenta, están transmitiendo por radiación su cultura espiritual, su espíritu de Libertad hacia todas aquellas personas que les rodean; es así cómo se forma la grandeza de una sociedad y la grandeza de un pueblo, desde el momento en que el ser humano se da cuenta de que es libre y que puede ejercitar su libertad, desde aquel momento, está creando civilización. Tal es la ley.

Interlocutor.— Sr. Anglada, si me permite, se ha mencionado en varias oportunidades, la energía y la posibilidad de que el hombre podría canalizar, o bien ubicarse dentro de su esquema, frente a esa energía cósmica. Yo quisiera saber o preguntarle, a su juicio, ¿qué papel ejerce allí -en el ser humano- su Alma y en qué medida el hombre podría percibir, a través de su psicología humana, cuándo su Alma lo dirige o, al menos, se ubica dentro del esquema psicológico para poder percibirlo, en qué momento de su conciencia?

Vicente.— Siempre iremos a parar al mismo sitio. Nada de lo que ocurre a nuestro alrededor se ha creado como efecto de una circunstancia fortuita, somos nosotros los creadores. Si tenemos un contacto establecido con la fuente de Libertad que ustedes suelen llamar el Yo Superior, entonces habrá que establecer contacto con ese Ser Superior y canalizar sus energías. Esto es una gran verdad. Entonces, ¿cómo vamos a lograrlo? ¿Cómo vamos a lograr canalizar estas energías de síntesis que han de producir una tremenda convulsión dentro de la sociedad, para producir una sociedad más justa mediante el desarrollo de la civilización? *Simplemente viviendo con libertad interior.* No hay mecanismo dentro del ser humano que pueda canalizar la energía de síntesis sin que la persona haya logrado una cierta medida de libertad interior y, como ustedes saben, cada cual en su propia medida, y cada cual ofrece aquello que puede ofrecer, no lo que quisiera, sino lo único que puede. Por lo tanto, los sistemas dependen de nosotros, los ejercicios, las disciplinas, los caminos, los métodos de contacto. Pero, naturalmente yo no voy a hacer referencia a ningún sistema de contacto, ni a ninguna disciplina, porque no se puede llegar a la Libertad del Yo Superior por algún sistema de disciplina, a menos que la disciplina surja como efecto de un descubrimiento interno de Libertad que te ofrece el mejor de los caminos; no el camino de los intermediarios, sino el camino establecido por nuestro propio Espíritu de Libertad. Entonces, todo cuanto surja de este espíritu de Libertad constituirá un camino, más o menos amplio, para conseguir este estado de alineamiento con el Ser Supremo, sea Dios, sea el Espíritu o sea el Alma en su propio plano.

Interlocutor.— Quisiera conocer el mecanismo de evolución del reino mineral y en qué forma lo afectamos.

Vicente.— ¿Qué quiere, que le hable del reino mineral del cual todavía no nos hemos liberado o simplemente usted quiere un dato histórico o un conocimiento de lo que son los reinos? ¿De qué nos serviría que le dijese ahora, por ejemplo, cómo se crea un átomo? Y podría decírselo. ¿Cómo se crea una molécula? Y podría decírselo. ¿Cómo va ascendiendo el reino mineral desde lo

oscuro de la materia hasta llegar a la piedra preciosa? ¿De qué nos serviría para lo que estamos diciendo acá? Interesa fundamentalmente que nos demos cuenta de que el conocimiento de los reinos, como el conocimiento de la Ley, como el conocimiento de todo cuanto existe en la vida de la naturaleza, que todavía no ha pasado por nuestro cerebro corresponde a la investigación, a la investigación en este caso de los reinos. ¿Qué sucederá si tenemos un conocimiento exacto del reino mineral? Que podamos pasar por encima de las limitaciones de los minerales que contenemos en suspensión dentro del cuerpo físico, y esto un químico o un biólogo se lo explicaría mejor que yo. Pero yo hablo de la Libertad del hombre con respecto a los reinos, tanto con respecto al reino mineral que ha creado el cuerpo físico, como el reino vegetal del cual se origina el plano astral y cuerpo astral del hombre, ¿y cómo no hablar también del reino animal con el cual todavía estamos sutilmente enlazados? La ley del hombre es Libertad: libertad del reino mineral, libertad del reino vegetal, libertad del reino animal, porque la mente, el deseo y el cuerpo son la expresión simbólica de los tres reinos, y yo les hablo de un estado de conciencia que está por encima de estos tres reinos y, más aún, que está por encima del cuarto reino, que es el reino humano; les hablo del reino celestial de la Libertad, no buscando un simple conocimiento de lo que son realmente unos agregados atómicos, cómo se han constituido y cómo evolucionan, me interesa profundamente ver cómo nuestra Libertad exquisita comprendida exactamente por el Espíritu, por el Alma y por el cerebro se convierta en el fundamento esencial de nuestra vida, pues entonces, al pensar, nuestro pensamiento será tan puro que nos liberaremos del reino animal y si al sentir somos tan puros que nos liberaremos de la influencia del reino vegetal y, si continuamos esta línea de pureza y de libertad, llegará el momento que a través del cuerpo físico nos liberaremos del reino mineral.

Interlocutor.— ¿Cuáles son las diferencias esotéricas para el crecimiento evolutivo entre el homo sapiens, el hombre abortado y el dos veces nacido, basado en el Yo Superior?

Vicente.— La evolución es un movimiento y voy más lejos que usted, vamos a dejar al homo Sapiens como punto intermedio entonces y hablemos de la evolución de los reinos. Si poseemos todavía gérmenes de vida mineral es que estamos atados al reino mineral y si todavía no tenemos el control de las emociones es que estamos atados al reino vegetal y si la mente no tiene poder volitivo, ni capacidad de control, será la demostración de que estamos sutilmente atados al reino animal y esto es evidente.

Cuando se habla del homo Sapiens, sea el tipo biológico que se quiera, estamos hablando de una evolución de la conciencia, una conciencia que nace en el reino mineral, que evoluciona a través del reino vegetal, que pasa al reino animal y que el reino animal produce el reino humano por evolución. Hablemos de reinos y no sólo de seres. ¿Qué saben los biólogos exactamente? ¿Pueden determinar con justicia, al examinar al hombre de Cro-Magnon por

ejemplo, que realmente es aquélla la época en que se produjo su defunción, o la época donde vivió? Si no se tiene clarividencia de los hechos la historia falla, falla porque la historia centraliza su atención sólo en datos, en conceptos, no en realidades. Si nosotros fallamos en un recuerdo, ¿cómo no fallará la ciencia al hablar de cosas que están tan alejadas de nosotros? Hablemos en términos de reinos, hablemos de la humanidad en su conjunto y tendremos procedente del homo Sapiens, que es un resultado de la evolución del reino animal, una relación de seres involucrados que todavía constituyen aspectos aborígenes en ciertas naciones y continentes del mundo y tendremos después, una evolución incesante del hombre, a través del tiempo, produciendo lo que ahora llamamos humanidad ¿Pero acaso dentro de la humanidad no existen todavía homo Sapiens o personas semianimalizadas que constituyen la gran tortura de la evolución? Hablemos en sentido de Libertad a ver si con radiación, si con el espíritu de amor de nuestra vida nos es posible llevar el homo Sapiens en potencia en cada uno de nosotros, a las más elevadas regiones de plenitud y Libertad.

Interlocutor. — Señor permítame, acá sucede lo siguiente, usted dijo antes que llevábamos dentro el Maestro, porque el Maestro nos había enseñado: "Amaos los unos a los otros", que a su vez Él lo aprendió de Isaías que decía: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", eso por un lado. Después dijo usted de que a su vez el Maestro llevaba a Dios con Él. Bueno, eso por un lado, sucede de que usted dice que tenemos a Dios o que tenemos al Maestro con nosotros y, a su vez, el Maestro tiene a Dios con él. Eso por un lado, sucede después que en el mundo hay poblaciones enteras que están muriendo de hambre, hay criaturas que mueren en los primeros años de vida, hay una ignorancia en muchas partes del mundo, pero es terrible, hay un analfabetismo fatal, hay gente que no tiene trabajo y que quisiera trabajar con todas las ansias ¿cómo compagina una cosa con la otra?

Vicente. — ¿Usted ha comprendido exactamente lo que dije anteriormente? Le dije que el hombre era libre porque poseía la vida en su interior, yo no hablo de Cristo en el corazón como un hombre, sino como un estado de conciencia. ¿Habrá comprendido usted exactamente esto? Yo no puedo producir aquí un milagro y tratar de remediar aquí los males de la sociedad; ni yo, ni ninguno de ustedes. Pero, si nosotros vivimos juntos y unidos internamente, en un sentido verdaderamente fraternal, dejaremos de preocuparnos por lo que hace Dios y por qué permite Dios ciertas cosas, porque si realmente la Libertad de la vida está en el corazón, entonces lo que haremos es que dentro de esta Libertad exquisita del corazón que nosotros habremos liberado, habrá una liberación social... No podemos liberar a la sociedad, sea cual fuera su estrato, sin al propio tiempo nosotros producir un estado nuevo de conciencia... Bueno, como ustedes saben... siempre hay personas que quieren adoptar la posición del conferenciante... y naturalmente, estas personas, desdichadamente, no poseen una mente demasiado clara... Lo que están tratando aquí es de perturbar el orden y ustedes deben mantenerse serenos, siempre, como yo lo hago. Por lo

tanto, si una persona no está de acuerdo con mis palabras, hay una puerta aquí y que puede salir por ella. Estoy hablando en su totalidad a un público inteligente y, como hablo a un público inteligente, debo estar aquí muy serenamente oyendo a todos los demás, pero nunca permitiré cuando hay una quietud, un recogimiento, una atención, que nadie pueda perturbarla y menos con argumentos tan poco sólidos como los expuestos. Otra pregunta, por favor.

Interlocutor.— ¿Puede explicarnos el conocerse consigo mismo y de la Chispa Divina?

Vicente.— Naturalmente, el conocimiento de uno mismo viene por efecto de haber descubierto dentro de sí una vida más grande que la que viene atestiguada por su propia inmanencia. La realidad que somos nosotros mismos, como decía anteriormente, está más allá de la tradición, porque la tradición aparta al hombre de su propio conocimiento, hablo de este conocimiento interno cuyo descubrimiento, no conquista, trae como consecuencia la libertad individual y, por lo tanto, una fusión del aspecto inmanente del ser con su propia trascendencia, desde este momento, existe en nosotros un poder que nos guía, sea cual fuera el nombre que le asignemos a esta fuerza tremenda que hemos descubierto. Con el tiempo, mediante el ejercicio de la evolución, merced a este incesante movimiento, todos los seres humanos se conocerán a sí mismos, entonces los seres humanos constituirán el Reino de Dios, ahora, el Reino de Dios es sólo una promesa, una esperanza y, por lo tanto, como solamente es una promesa y una esperanza, forma parte de algo que todavía no hemos descubierto y está flotando en las nubes de ciertos espejismos. Por lo tanto, lo que hay que hacer y esto es importante, es que nos demos cuenta de que ser libres implica un gran discernimiento; no el discernimiento que trae como consecuencia la lectura de los libros, por sagrados que sean; sino porque la comprensión que nace de la investigación directa de los hechos, nos ha dotado de la suficiente fortaleza como para producir un nuevo hombre y un nuevo estado de conciencia que es la promesa del nuevo mundo que todos anhelamos. La Libertad, la Ley y la Justicia, solamente pueden surgir del descubrimiento del verdadero ser, del verdadero Yo, aquel que conocemos, no por inducción de los demás, sino por experiencia propia. Yo siempre hablo de esta Libertad, de esta experiencia que es producida sólo y únicamente por el contacto directo de nuestra vida inmanente con la gloria suprema del Dios Trascendente.

Interlocutor.— A mí me gustaría saber cómo define usted a un ser humano inteligente y cuál es la relación de la inteligencia con la Libertad.

Vicente.— Usted acaba de expresar la idea; porque no se puede ser libre sin ser inteligente, ni se puede ser inteligente sin ser libre; es lo mismo con palabras distintas. La Libertad nace después que la persona ha adquirido la inteligencia por la observación directa de los hechos. La inteligencia suprema sólo puede surgir cuando existe Libertad dentro del corazón del hombre. Cuando el hombre no se siente ligado a compromisos de la clase que sean,

compromisos religiosos, compromisos sociales; cuando se da cuenta de que él es el centro de sí mismo y que no existe otro centro que él mismo dentro del concierto de la Creación, que le permita ascender a las alturas de la trascendencia. Es verdad, la inteligencia y la Libertad son caras distintas de la misma moneda, la misma moneda es el Yo. Por un lado tenemos la inteligencia suprema de los hechos, por la otra cara de la moneda tenemos el principio de Libertad que ha de producir el hombre ideal, el milagro en movimiento dentro de este siglo de caos y dentro de esta sociedad

Interlocutor. — Me confundió lo que dijo en la conferencia pasada acerca de la ley del perdón ya que se contradice con las enseñanzas del Maestro San Germain, con respecto a la posibilidad de transmutar nuestras creaciones equivocadas con el empleo de la llama violeta. Querría que me clarificara un poco ese tema.

Vicente. — ¿Qué es exactamente el perdón? ¿Qué es exactamente el arrepentimiento? Deje usted a un lado por ahora, en este momento, lo que según se nos dice, dice el Conde de San Germán, el Chohan del 7º Rayo, el de la Magia Organizada, ¿verdad? ¿Quién está capacitado para perdonar? ¿Qué frutos sacamos del arrepentimiento? Cuando perdonamos ¿alteramos la ley del karma? ¿Volvemos el presente al pasado para liberar a la persona que ha ofendido del karma de lo que ofendió? ¿Por qué nos arrepentimos? Sencillamente porque nos hemos equivocado, la ofensa siempre es una equivocación contra la naturaleza pero, salvo el aspecto doloroso moral, ¿el arrepentimiento puede crear las bases de un movimiento de regresión al pasado para hacer las cosas de distinta manera de las que hicimos? ¿Verdad que no? Mis palabras una vez han sido pronunciadas ya no pertenecen al presente. Si mis palabras les han ofendido quedan ahí, como un estigma en los éteres, jamás podré borrarlas y, por lo tanto, tanto la idea del arrepentimiento como la del perdón se basan en ilusiones. Hay que buscar un estado de conciencia que evite el tener que arrepentirse y, por lo tanto, que nos libere del hábito de pedir perdón; y hay tres estados de conciencia descriptivos de lo que acabo de decirles: primero es cuando nos damos cuenta que ofendemos, cuando el hecho está consumado; otro estadio es aquel mediante el cual nos damos cuenta de que ofendemos o que nos equivocamos en el momento mismo de la acción, pero la acción ya está realizada, se ha creado karma, ¿verdad? Pero, existe un estado de serena expectación, de atenta observación de los hechos que hace que nosotros, advertidos, nos demos cuenta de la ofensa antes de ofender; aquí es donde hay que tratar de enfocar nuestra atención, porque todos ofendemos, de pensamiento, palabra y obra y, sin embargo, todos vamos al pasado tratando de reducir los efectos de nuestra propia ofensa ¿No es mejor que vivamos tan atentamente, con un espíritu tan realmente abierto a la realidad que nos demos cuenta de esta acción antes de que se produzca? ¿Acaso así no nos evitamos el tener que pedir perdón o el tener que arrepentirnos? Es fácil de comprender, ¿verdad? Y tan difícil de realizar.

Las palabras de los Maestros suelen ser siempre sabias, porque proceden de seres realmente libres; pero hay que tratar de comprender los ocultos significados de las palabras de los Maestros, sea cual sea la categoría del Maestro y sea cual sea nuestra reverencia hacia el Maestro. Lo que acabo de decirles es válido aquí, ahora y siempre, porque les estoy indicando un camino del cual jamás tendrán que arrepentirse y que, por lo tanto, jamás se verán envueltos en la tentación de pedir perdón. Dos preguntas solamente por favor.

Interlocutor. — Se ha hablado continuamente de la Libertad. Mi pregunta es: ¿cómo llegar a la Libertad absoluta, cómo llegar a ese ser interno?

Vicente. — Para llegar a la Libertad absoluta hay que ser libres ahora y no buscar un condicionamiento a la Libertad, porque cuando hablamos de Libertad absoluta o relativa, hablamos en términos de fracción. ¿Qué sucederá si aceptamos la Libertad como el movimiento de la vida de Dios en nosotros, que no persigue una meta definida, sino que constituye la línea natural de la acción como un deber social? Ser libres no es una conquista, no es una meta hacia la cual tendamos por ciertos métodos, sean del tipo que sean; sino que, al igual que la Liberación, al igual que el Amor, al igual que todo cuanto constituye una verdadera cualidad del Espíritu, se fragüe en las mentes y corazones de los hombres constituyendo una nueva avenida, la avenida de la Paz interior que, en definitiva, será la Paz del Mundo. Entonces, si ustedes están muy atentos siempre, hay un misterio en esta atención, porque en esta atención se fragua la Libertad, porque ustedes entonces, no siguen las fluctuaciones del ambiente; porque están tan atentos que, en esta suprema atención, están creando un aura a su alrededor, que es la medida de su propia Libertad. A medida que ustedes van estando atentos al proceso se ensancha el radio de la acción y, a medida que aumenta el radio de la acción, aumenta la medida de su propia Libertad, ¿qué sucederá cuando con las tijeras del verdadero discernimiento cortemos las amarras de las pequeñas libertades? Se producirá un milagro y este milagro es la Libertad Absoluta.

Interlocutor. — ¿Qué opina si la ciencia interviene en una muerte natural, como por ejemplo en un parto? Es decir, tratando de darle vida a la muerte, a lo que tiene que ser por muerte y lo saca a la vida, siendo como por ejemplo un parto, cuando nace un niño, si el niño tiene que volver al espíritu y el hombre lo toma a través de la ciencia y lo deja aquí en la Tierra. Eso puede ser, ¿verdad?

Vicente. — Depende del grado de libertad que haya alcanzado el médico que atiende al enfermo. Existen tantos males dentro de la sociedad que hay que tratar de superar y hay tantas heridas que restañar en el seno de la sociedad, que no podemos hablar de pequeños casos aislados, pues hay problemas de inadaptación a la vida en todos los departamentos de la vida social, ya sea la vida que tiene que ver con un recién nacido o la vida que tiene que ver con aquellas personas que son conducidas a la muerte cuando existe una guerra, ¿qué es más importante, el niño en este caso o el ingente grupo de hombres que marchan a la muerte impulsados por móviles que no son suyos? Como digo,

existe un tremendo desafío en la sociedad y el desafío de la sociedad no va hacia el hombre del promedio, al hombre común, sino que va hacia el hombre inteligente, al hombre que realmente ansía ser libre, pues, cuando esta libertad haya penetrado profundamente en todos los campos, sociales, políticos, religiosos, económicos y artísticos, se producirá una verdadera revolución creadora que ha de producir una nueva sociedad. No sabemos qué hará un ser humano que no tenga esta libertad y se vea en trances de distinguir o de elegir entre la vida o la muerte de un ser humano... Les hablo de un estado de conciencia que está más allá y por encima de las pequeñas observaciones personales. Les dije que mi lenguaje era muy sencillo, pero muy nuevo porque a todos nos gusta sentirnos engañados con palabras fáciles, por los eruditos y por los oradores. Se trata de que nosotros, ustedes y yo, como grupo de acción creadora podamos ayudar a la sociedad a surgir triunfante de tantas crisis, crisis en todas partes, en medicina, en ciencia, en cultura, en religión, en civilización.

Ustedes son los maestros, los que pueden traer Paz a este mundo atormentado, no es un científico el que tiene que decidir entre la vida y la muerte de un ser; o un político, que amparado por razones políticas puede generar un conflicto bélico donde morirán miles y miles de personas; somos nosotros, aquí está en nosotros la fuerza viviente que ha de transformar el mundo en términos de realización. Muchas gracias.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

En Buenos Aires, 22 de Octubre de 1985

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 18 de Marzo de 2007
